

Desigualdades en el Gran La Plata: un análisis dinámico de las trayectorias educativas y laborales de distintas clases sociales

*Leticia Muñiz Terra, Agustina Coloma, Magdalena Lemus
y Eugenia Roberti*

Introducción

Tal como ya señalamos al comienzo de este libro, partimos de la idea de que, en las sociedades capitalistas, organizadas en torno a la productividad y a la relación capital-trabajo, el empleo define tanto objetiva como intersubjetivamente la posición social que ocupan las personas. Los tipos de trabajo ejercidos en el transcurrir de las trayectorias vitales proveen grados de mayor o menor estabilidad o incertidumbre, lo cual les permite a las personas delinear sus trayectorias orientadas por la posibilidad de sostener o mejorar su posición (o la de su descendencia) a lo largo del tiempo. Esto también les confiere una posición social y un reconocimiento, ligados a los puestos ocupados y a las credenciales que los habilitan.

En este marco, el presente capítulo se propone reconstruir las trayectorias laborales y educativas de distintas clases sociales durante el período comprendido entre el año 2003 y el año 2019, con el objetivo de vislumbrar un conjunto de recorridos recurrentes y típicos de cada clase. Para realizar una caracterización de las posiciones de clase, en

primer lugar, se analizarán datos socioocupacionales de las personas entrevistadas, para luego reconstruir los cursos de vida de las distintas clases sociales atendiendo a las transiciones educativas y laborales. Finalmente, se reconstruyen las trayectorias educativas y laborales a partir de los relatos producidos en entrevistas biográficas con jóvenes y adultos. El capítulo cierra con un conjunto de reflexiones finales.

Cabe destacar que el presente capítulo pretende ser un marco descriptivo para el conjunto de análisis realizados a lo largo de este libro. En este punto, si bien los capítulos consecutivos se focalizan en el estudio dinámico de las trayectorias, no se realiza en ellos una descripción de las posiciones y secuencias biográficas, sino que se indaga en dimensiones analíticas particulares en torno a nodos temáticos que adquirieron relevancia en el devenir del trabajo de campo.

Hacia una caracterización socioocupacional de la clase de servicio, intermedia y trabajadora

Antes de desarrollar los cursos de vida de las distintas clases sociales es preciso realizar una caracterización de sus posiciones. La clase de servicio está conformada por directores/as de empresas, profesionales en función específica y propietarios/as de pequeñas empresas. Es el sector mejor posicionado en el mercado laboral. Estas personas alcanzan trabajos formales o inserciones con seguridad social y certezas ocupacionales, y cuentan, en la mayor parte de los casos, con educación superior de grado y posgrado. Las trayectorias laborales y educativas de este grupo dan cuenta de cierta homogeneidad.

Las familias de origen presentan, en cambio, una mayor heterogeneidad. Mientras que en algunos hogares las madres, padres y abuelos/as no terminaron la educación media (o la finalizaron con cierto retraso), en otros cuentan con educación universitaria incompleta o culminada. Respecto a las inserciones laborales, también se observan diferencias: mientras en algunas familias se realizan actividades en el marco del mercado de trabajo formal, en otras se alterna entre trabajos

formales e informales. En relación con la familia conformada por las personas entrevistadas, encontramos una diversidad de situaciones: presencia o ausencia de cónyuges y la existencia de 2 o 3 hijos/as que asisten a la educación primaria, media o universitaria de acuerdo a la edad que tengan.

La clase intermedia, en cambio, se compone de asalariados del sector público, trabajadores especializados autónomos y empleados administrativos y vendedores. Algunos están en actividades completamente reguladas y otros pertenecen al sector informal, de allí que la homogeneidad al interior de esta clase sea menor. Los derechos laborales y la formalidad de las posiciones son relativos, más allá de que la mayoría de los/as entrevistados/as son profesionales o poseen oficios suficientemente especializados.

Las familias están integradas por 3 o 4 personas. Las configuraciones más comunes son las de una pareja con un/a hijo/a o un/a joven PSH con sus padres. El nivel educativo más frecuente de los PSH es el terciario completo y el universitario incompleto. Los/as hijos/as son más formados que los padres, lo que sugiere una valoración de las credenciales educativas y una movilidad educativa intergeneracional. Cabe destacar que esta clase es foco de un conjunto de políticas públicas, por ejemplo, las familias cuentan con la Asignación Universal por Hijo u otro tipo de políticas sociales como las becas Progresar; también se encuentran familias inscriptas en el monotributo social.

Finalmente, la clase trabajadora está conformada por trabajadores/as informales y domésticos/as. Es el sector con mayor inestabilidad y precariedad con relación a los ingresos, a las formas de contratación y a las entradas y salidas del mercado de trabajo. Se caracteriza generalmente por la ausencia de un salario estipulado y la falta de derechos laborales básicos. Son, en la mayoría de los casos, trabajadores/as por cuenta propia que se autoexplotan para conseguir los recursos necesarios para mantenerse a sí mismos/as y a sus familias. Entre las

personas entrevistadas encontramos empleadas domésticas, pequeños productores rurales, costureras, vendedores ambulantes, cuidacoches, cooperativistas y perceptores de programas sociales.

Muchas de las personas pertenecientes a esta clase tienen un origen migrante –proviene de países latinoamericanos limítrofes, como Bolivia y Paraguay– y han llegado a la Argentina en busca de mejores condiciones laborales. En general, la familia de sus padres tenía un origen rural, el acceso al sistema educativo es menor que en las otras clases, los niveles educativos alcanzados son la educación primaria (incompleta o completa) y la educación secundaria incompleta. Se trata de familias numerosas, con varios/as hijos/as (entre 4 y 10) que desde la temprana infancia “ayudan” en el trabajo doméstico y extradoméstico, y que cuentan con muy pocos recursos económicos.

Reconstruyendo los cursos de vida educativos y laborales: una primera aproximación al análisis de las trayectorias

A partir de una primera aproximación al análisis de las trayectorias, a continuación se reconstruyen los cursos de vida de los/las entrevistados/as, con el objetivo de identificar y caracterizar las formas que adquieren las transiciones educativas y laborales. Incorporamos así la perspectiva de los cursos de vida, que propone hacer un seguimiento de las trayectorias considerando que las mismas son el resultado del pasaje del sujeto a lo largo del tiempo por distintas transiciones (Elder, 1994). Esta perspectiva atiende entonces las transiciones vitales considerando las distintas esferas sociales en las que se desenvuelve la vida de las personas (educación, familia, empleo, etc.), y concentra su interés en los contextos históricos temporales que en se desarrollan (Muñiz Terra, 2021). Para aprehender dichas transiciones se trabaja con calendarios específicos para cada esfera social, haciendo un seguimiento año a año de los acontecimientos atravesados. En particular, en esta investigación reconstruimos los cursos de vida educativos y

laborales de entrevistados/as de distintas clases sociales,¹ y analizamos las particularidades que van asumiendo cada uno de los pasajes y transiciones recuperados.

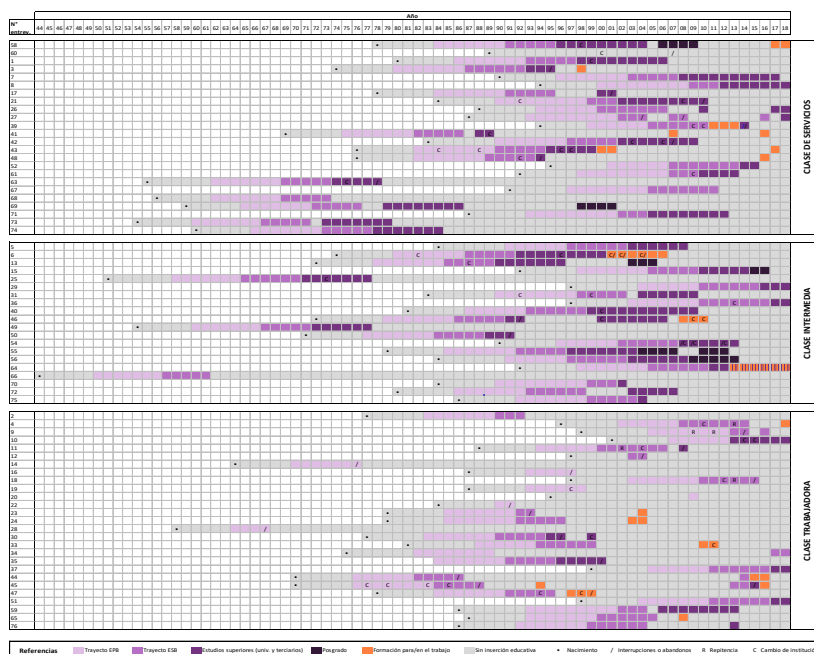
Los cursos de vida educativos en la clase trabajadora, intermedia y de servicio

Para comenzar, si nos aproximamos a los *cursos de vida educativos*, es posible observar que se evidencian claras diferencias en los caminos transitados por las distintas clases sociales. A continuación, presentamos de manera gráfica los cursos de vida educativos de las tres clases sociales. Para eso, se toma en consideración el nivel educativo alcanzado (los colores lila más claros representan la educación primaria y se van oscureciendo a medida que avanza el nivel educativo y en naranja la formación para/en el trabajo), el tipo de gestión (pública o privada), el recorrido delineado (continuo, discontinuo con cambios de instituciones, repitencia o abandono). A su vez, para el análisis se consideraron las actividades extraacadémicas y los cursos de formación para el trabajo.

Los cursos de vida educativos de las clases de servicio, intermedia y trabajadora presentan diferencias significativas respecto del acceso, la permanencia y la finalización de los distintos niveles educativos. La mayor divisoria entre clases se evidencia entre quienes culminan el nivel secundario, por un lado, y entre quienes inician y/o terminan el superior (terciario o universitario), por el otro. Asimismo, se evidencia que las generaciones jóvenes cuentan con mayores credenciales educativas que las generaciones adultas, pese a que se observan diferencias significativas al interior de las distintas clases analizadas.

¹ Originalmente no habíamos pensado en el armado de estos calendarios, por lo que no fue posible hacer el seguimiento de las transiciones de todos/as los/as entrevistados/as. Sin embargo, logramos reconstruir una gran parte de dichos cursos de vida educativos y laborales.

Gráfico 1. Cursos de vida educativos de la clase de servicio, intermedia y trabajadora



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas en profundidad.

Los recorridos educativos de la *clase de servicio* se caracterizan por tener una extensión prolongada, con una dedicación generalmente exclusiva para el estudio, en contraposición con la alternancia entre educación y trabajo que se presenta en otras clases sociales. En este sentido, se observa aquí un mayor desarrollo de los cursos de vida educativos. Generalmente, las escuelas primarias a las que han asistido quienes componen esta clase son públicas, aunque algunos/as entrevistados/as fueron a escuelas privadas parroquiales. En el nivel secundario, nos encontramos con mayor presencia de escuelas privadas, aunque también ganan importancia las escuelas públicas preuniversitarias y las escuelas técnicas. Prácticamente no aparecen en esta clase experiencias de abandono y/o repitencia.

Entre las actividades extraescolares que realizan se destacan las actividades deportivas: generalmente los varones practican fútbol y las mujeres diversos tipos de danzas. Otra actividad extraescolar recurrente es el estudio de idiomas. Respecto de la formación para el trabajo, la escuela se presenta como una buena base para el futuro, que permitió trabajar o estudiar en la universidad. En otros casos, se destacan las experiencias de formación técnica o académica dentro de las empresas.

Respecto de la educación superior, generalmente hay un pasaje lineal de la secundaria a la universidad, y se cursa la carrera en el tiempo instituido para hacerlo. La formación superior generalmente es universitaria y, en menos casos, se realizan estudios terciarios. El abandono de los estudios superiores no es frecuente. Los cambios de institución educativa son motivados por intereses temáticos y, en alguna ocasión, por dificultades para sostener los estudios y el trabajo.

Dentro de la *clase intermedia* nos encontramos con cursos de vida educativos caracterizados por la coincidencia entre edad y año escolar institucionalmente previsto, así como con bajas experiencias de repitencia y/o abandono. Los/as entrevistados/as han completado mayormente estudios secundarios y alcanzado estudios superiores (aunque no siempre han logrado su finalización). El nivel de posgrado tiene una participación muy minoritaria. Los estudios primarios se han cursado, generalmente, en escuelas públicas o privadas barriales, mientras que los estudios secundarios se hicieron en instituciones públicas (bachilleratos y técnicas y también colegios dependientes de la UNLP) y, en menos casos, en instituciones privadas. Los cambios de institución suelen estar motivados por mudanzas de barrio o de ciudad.

El recorrido por la escuela primaria y la secundaria se combina con actividades extracurriculares: danza, deportes, música (u otras disciplinas artísticas) e idiomas. Sin embargo, aparece la situación económica como un impedimento para realizar dichas actividades.

Asimismo, entre los/as entrevistados/as aparece un perfil de emprendedores dedicados a trabajos independientes, con emprendimientos generalmente asociados a trabajo artesanal o manual, cuya formación fue realizada en sus hogares o en cursos gratuitos o pagos (desarrollados en CFP, en centros culturales, municipios, etc.).

En relación con la educación superior, si bien se registran experiencias de finalización extendidas, también se presentan casos en los que se cambia diametralmente el área de estudios (de ingenierías a ciencias económicas o derecho, de derecho a historia o arte, etc.), o casos en los que las carreras han sido abandonadas, por causa de la inserción en el mercado de trabajo. Entre los principales motivos de abandono se encuentra la formación de pareja o de una familia propia, pero sobre todo encontramos el hecho tener que ingresar o continuar en el mercado laboral, por carencia de otro sustento.

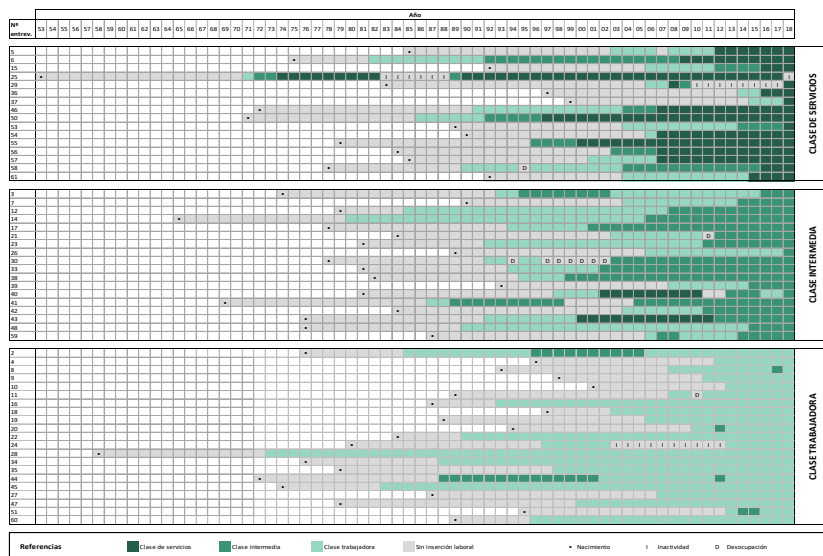
En la *clase trabajadora* encontramos recorridos educativos de menor duración que en la clase intermedia y de servicio, que se realizan mayoritariamente en escuelas públicas (rurales y urbanas) y, en mucho menor medida, en privadas. El nivel educativo más extendido en este grupo es el primario, y resultan más recurrentes los abandonos, especialmente hacia el final de la escuela primaria. En el nivel secundario, las trayectorias educativas en la clase trabajadora son diversas y pueden involucrar tanto su culminación como también su abandono. A su vez, al interior de esta clase, son muy pocos/as los/as entrevistados/as que han continuado los estudios de educación superior. Entre quienes no pudieron finalizar la primaria o la secundaria es significativa la vuelta al estudio durante la adultez, con el propósito de completar los niveles educativos obligatorios. Aquí los cambios en las instituciones educativas responden a migraciones producto de cuestiones laborales, dificultades económicas para sostener la escolaridad en escuelas privadas y, en el caso de quienes provienen del medio rural, ausencia de oferta educativa para continuar la escolaridad en el contexto de origen.

Las actividades extraescolares no están muy extendidas en esta clase, fundamentalmente debido a dificultades económicas. Sin embargo, se registran algunas experiencias deportivas. En esta clase aparece una división sexual del trabajo en el tipo de formaciones realizadas. Las mujeres se forman en actividades típicamente feminizadas, tales como bordado, costura, maquillaje, peluquería y repostería/pastelería. Los varones, en cambio, en seguridad e higiene, albañilería o en pasantías preparatorias para ingresar a fábricas industriales. Las instituciones que han brindado tal formación generalmente han sido públicas (universidades, CFP, cursos organizados por el Estado provincial) y, en menor medida, instituciones privadas (Cáritas, empresas).

Los cursos de vida laborales en la clase trabajadora, intermedia y de servicio

Por otra parte, si nos concentramos en los *cursos de vida laborales* que pudimos reconstruir, es posible señalar que también se evidencian claras diferencias en los caminos transitados por las distintas clases sociales. A continuación, presentamos de manera gráfica los cursos de vida, mostrando en verde claro las transiciones de los/as entrevistados/as por la clase trabajadora, en color verde medio las transiciones por la clase intermedia, y en verde oscuro las transiciones por la clase de servicios. Los cuadros en blanco dentro de los cursos de vida laborales muestran momentos de desocupación o inactividad.

Gráfico 2. Cursos de vida laborales de la clase de servicio, intermedia y trabajadora



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas en profundidad.

Como puede verse en la parte superior de la imagen, que muestra los cursos de vida laborales de la clase de servicio, los procesos de movilidad social de la clase superior son mayormente ascendentes desde la clase intermedia. Sin embargo, tal como se verá en el capítulo 4, existen también transiciones excepcionales desde la clase trabajadora a la de servicio. Por otra parte, y al igual que en las transiciones de la clase intermedia, no se produce una alta rotación de puestos de trabajo, pues, una vez que alcanzan o se insertan en la clase de servicio, los/as entrevistados/as suelen recorrer su curso de vida en el marco de una única ocupación, o a lo sumo dos, dentro de esta clase.

Por otra parte, si enfocamos la mirada en la imagen del medio, que se corresponde con los cursos de vida laborales de quienes logran construir trayectorias de clase intermedia, se observa, en cambio,

cierta movilidad desde la clase trabajadora hacia la clase intermedia. También se puede observar algunos casos aislados de descenso social, desde la clase de servicios hacia la clase intermedia. Estas movilizaciones resultan interesantes, en tanto permiten constatar las posibilidades de movilidad social que presenta la estructura social analizada, y visibilizan las dinámicas entre las clases sociales que se presentan en el capítulo 4.

Ahora bien, en los cursos de vida laborales de quienes alcanzan las clases intermedias, si bien se observan los posibles pasajes entre clases –sobre todo desde la clase trabajadora hacia la intermedia–, no se hace evidente mucha rotación entre puestos laborales. Así, lo que puede verse es que las transiciones en estas clases están más signadas por el pasaje entre clases y que, una vez alcanzada la clase de destino (intermedia), los cursos de vida tienden a estabilizarse en la inserción en una primera o, a lo sumo, una segunda ocupación en esa clase, que en todos los casos significa una mejora en sus condiciones laborales.

Por otra parte, si se observa la parte inferior del gráfico, que refleja los cursos de vida laborales de la *clase trabajadora*, puede verse que, salvo en algunos momentos acotados en los que los/as entrevistados/as de esta clase han pasado a trabajar en alguna actividad correspondiente a la clase intermedia, construyen cursos de vida laborales siempre en el marco de la misma clase. Ahora bien, aunque no se evidencia prácticamente movilidad, sí se observa el recorrido por distintas ocupaciones que la clase trabajadora ha ido haciendo en sus transiciones, y se muestra la alta rotación por distintos puestos de trabajo que suele atravesar. Esto resulta coincidente con lo relevado en las entrevistas biográficas propiamente dichas, en las que emergió como una particularidad de las trayectorias laborales de esta clase social el recurrente cambio de actividad, dada la informalidad y precariedad que poseen sus inserciones en el mercado de trabajo.

Finalmente, cabe señalar que el estudio cualitativo que realizamos a partir de los calendarios recuperados no nos permite evidenciar el

conocido efecto de período en los cursos de vida laborales. Es decir, en los calendarios recabados, los movimientos evidenciados entre ocupaciones y clases no se relacionan necesariamente con los cambios que introducen gobiernos de orientaciones ideológicas distintas. Ello puede deberse a que resulta necesario tener un número de casos mayor para que dichos efectos se visibilicen, tal como sucede en las investigaciones cuantitativas de curso de vida. Sin embargo, como veremos en los distintos capítulos de este libro, los efectos contextuales sobre las trayectorias emergen en los relatos de las entrevistas biográficas realizadas y son, además, elementos analíticos a los que recurrimos como investigadores/as para explicar los recorridos de las distintas clases sociales.

Reconstruyendo las trayectorias educativas y laborales de las distintas clases sociales

A continuación, nos concentramos en recuperar las trayectorias educativas y laborales de las tres clases sociales. En el plano educativo, pusimos el foco en las representaciones sobre los niveles educativos, las elecciones sobre la escuela y la experiencia escolar, la educación superior y las expectativas delineadas. En el plano laboral, reconstruimos las trayectorias de las distintas clases sociales considerando las experiencias a lo largo del tiempo en relación con los recursos y capitales, así como también las representaciones, expectativas y motivaciones en relación con la permanencia o cambios de empleo.

Las trayectorias educativas de las distintas clases sociales

Las trayectorias educativas de la *clase de servicio* suelen ser trayectorias largas, que carecen de abandonos o repitencias. En cuanto a la educación primaria, las escuelas primarias a las que asistieron son, en líneas generales públicas, aunque algunos fueron a escuelas privadas parroquiales. Las elecciones de las escuelas primarias estuvieron siempre a cargo de las madres, quienes valoraban la cercanía de la escuela respecto de su hogar o del hogar de las/os abuelas/os, que podían

llevar o retirar a los/as niños/as de las instituciones educativas. En los casos en que hubo cambios de escuela, el motivo del cambio fue para acceder a una escuela mejor o porque se fueron a vivir afuera por el trabajo de sus padres/madres. Estas experiencias fueron vividas con cierta dificultad, pero no como algo traumatizante.

Las escuelas secundarias a las que asistió la clase social de servicio fueron heterogéneas. Algunas públicas y de la UNLP y otras privadas. La elección secundaria se realiza principalmente con base en criterios familiares sobre el nivel académico de la escuela, o a partir de los gustos, intereses, oferta de las escuelas en materia de orientaciones (naturales, sociales, mercantil) de los/as entrevistados/as. Emergen negociaciones explícitas con las madres o la negativa decisiva de estas frente a posibles cambios de escuela. La elección en estos casos es familiar antes que individual. No aparecen prácticamente experiencias de abandono o repitencia del nivel, más bien son frecuentes los abanderados y las altas notas. En la mayor parte de los casos se valora la escuela secundaria como una instancia que brinda formación útil para la universidad y que hace menos brusco el pasaje entre niveles: la escuela como tránsito, como camino a la universidad. La secundaria fue, en algunos casos, una instancia con una impronta para las trayectorias donde se desarrollan vínculos con el conocimiento, descubrimiento de intereses, contacto con algunos docentes que actúan como motivadores para el conocimiento, sociabilidad, proyectos futuros. En otros casos, fue un espacio de contención muy importante frente a problemas familiares o de salud. La culminación de la secundaria es lo que habilita el tránsito a la universidad, que es, en todos los casos, un destino incuestionable.

Hay un pasaje lineal de la secundaria a la universidad y la carrera se cursa en el tiempo convencionalmente estipulado para hacerlo. La formación superior generalmente es universitaria, aunque en menos casos se cursan estudios terciarios. La elección de la universidad pública está basada en su prestigio y nivel académico en comparación

con la universidad privada, la aparece como una opción legítima en el caso de posgrados profesionalizantes que están ausentes en la oferta pública. La elección de carrera superior está basada en un balance entre intereses y salida laboral.

Respecto de las experiencias universitarias, está presente la cuestión de la dificultad inicial para agarrar el ritmo de la carrera, el desconocimiento y dificultad de ciertos contenidos. Aparecen cuestiones significativas como entrar en contacto con nuevos conocimientos y contenidos, “abrir la cabeza”, hacer contactos con pares, aprender a relacionarse con personas en situaciones jerárquicas, a valorar los propios conocimientos y experiencias y formarse como profesional. La experiencia de posgrado está muy poco extendida entre los/as entrevistados/as y es central la afinidad temática ligada a la inserción laboral en el privado.

En el caso de las trayectorias educativas de la *clase intermedia* nos encontramos con trayectorias de educación primaria y secundaria completa como mínimo, trayectorias que llegan a realizar estudios universitarios completos o incompletos, e incluso trayectorias con educación de posgrado completa.

En general, la elección en esta clase social está dada por la educación pública. En esta elección toma peso la idea de la cercanía al hogar; se dan en muy pocos casos asociados a mudanzas de barrio o de ciudad. Las experiencias de esta clase suelen ser menos homogéneas; algunos/as relatan recuerdos de malos docentes, malos tratos, situaciones de no aprendizaje, y también docentes destacados a quienes rememoran a través de los años por la experiencia positiva. Aparecen experiencias de segregación y discriminación en los relatos –algunas vinculadas al aspecto físico–, también se perciben diferencias en torno a los consumos.

Respecto al trayecto de educación secundaria, prevalece nuevamente la elección y defensa de lo público, por lo que se dejan de lado escuelas privadas. No hay repitencia, pero sí promoción con materias

adeudadas. La culminación de la educación secundaria es vista como una etapa de tránsito para acceder a la universidad. Sin embargo, en los casos en los que se trata de la primera generación que termina el secundario, esto se vive como un momento de gran importancia y orgullo para los familiares. Así, en términos generales, el secundario se resignifica *ex post*, dado que, aun cuando su tránsito y culminación no hubieran marcado momentos muy importantes, pasado el tiempo, al intentar acceder al mercado de trabajo, al estar en una carrera, aparece la importancia de haberlo terminado.

Durante los últimos años de formación secundaria o universitaria suele aparecer la experiencia laboral en conjunto con la formación. Muchas veces se trata de trabajos que se realizan en periodos de vacaciones o a diario, pero en un entorno familiar, y que posibilita desarrollar una jornada que se acomoda a los requerimientos del estudio. Si bien también encontramos retrasos o materias adeudadas, no se producen abandonos asociados al hecho de tener que priorizar el trabajo.

Entre las instituciones de educación superior aparece mayormente la universidad pública, aunque en algunos casos relatan experiencias en la gestión privada, pero con un coste económico difícil de afrontar. En líneas generales, esta clase social valora la universidad y percibe dicha educación como un medio de ascenso social, aunque, a medida que se acumulan los años de trayectoria, el esfuerzo, el cansancio y otros factores externos actúan dificultando esta culminación. En muchos está presente esta idea de los costos de estudiar, y también algunos abandonaron la universidad para hacer otras carreras o formación con orientación más práctica, más profesional y adecuada a sus gustos o expectativas. Aun así, se identifica el aporte de la universidad como un conocimiento general y se valora positivamente aún en los casos en los que se abandonó. En relación con los posgrados, este nivel se encuentra en el universo de las expectativas de esta clase social, dado que la mayoría no ha transitado por dicha experiencia educativa, por lo que se presenta más bien como un deseo a futuro.

En comparación con la clase de servicio y la intermedia, entre las personas de *clase trabajadora* encontramos trayectorias educativas de menor duración, en las que los niveles educativos alcanzados suelen ser el primario y el secundario (en muchos casos, incompleto). Al interior de esta clase, el tipo de escuela predominante es la pública. Quienes tienen origen rural asistieron a escuelas rurales multigrado, por lo que para continuar estudiando debieron trasladarse a otra localidad. Así, los cambios de institución ocurrieron generalmente por problemas de oferta o por migraciones. En otros casos, el cambio se da por la imposibilidad de continuar pagando la cuota de las escuelas privadas.

La elección de la escuela dependía mucho de la accesibilidad. La disponibilidad de oferta en el medio rural o la posibilidad de conciliar rutinas laborales de padres y/o madres con escuelas cercanas al hogar o al lugar de trabajo fueron factores considerados por las familias de clase trabajadora. En los casos en que se eligieron escuelas parroquiales/semiprivadas, un motivo de peso fue una suerte de desconfianza en la escuela pública y la búsqueda de una mejor calidad educativa. También encontramos un cierto legado familiar, principalmente en las escuelas técnicas, de padres y hermanos que estudiaron allí. A esto se suma la búsqueda de una salida laboral o de una preparación específica para la universidad.

El abandono de la escuela se produce por diversas razones: repitencia, maternidad, trabajo de cuidado y/o tareas domésticas, o por incorporación al mercado de trabajo, que dificulta la conciliación con la escolaridad. Este momento suele ser recordado con tristeza, nostalgia y como una cuenta pendiente. En varios casos se ha retomado la escolaridad en la adultez a través de programas de terminalidad, experiencias que han resultado positivas principalmente en términos simbólicos.

La escuela aparece como una forma de “aprender a defenderse”, de ganar conocimientos y habilidades, pero especialmente aparece como una forma de obtener herramientas de sociabilidad que se usarán

luego para trabajar y contribuir al sostenimiento del grupo familiar en un contexto en el que muchos/as padres y madres no se han escolarizado. En particular, quienes finalizaron la secundaria lo consideran como un paso fundamental en sus vidas, un logro que permite adquirir conocimientos y/o valores para “no desviarse o meterse en cualquier cosa”. También es vivido como un logro familiar.

Las trayectorias laborales de las distintas clases sociales

En el plano laboral, las trayectorias de la *clase de servicios* suelen comenzar cuando los/as entrevistados/as se encuentran realizando los estudios universitarios, momento en que, frente a la necesidad de costear sus propios gastos (libros, fotocopias, salidas, etc.) o con la idea de tener experiencias de trabajo, algunos/as de los/as entrevistados/as se insertan en el mercado laboral en actividades de medio tiempo que les permiten también estudiar. Estos primeros pasos en la trayectoria laboral se despliegan realizando actividades tales como: clases particulares a domicilio, atención de bares y librerías, venta por catálogo, cuidado de niños/as, asistencia administrativa en consultorios, etc. Estos empleos son abandonados ante la necesidad de disponer de tiempo para estudiar y culminar la universidad, o para pasar a inserciones formales más estables.

En estas experiencias universitarias y primeras inserciones laborales los/as entrevistados/as valoran especialmente el esfuerzo personal que hicieron para estudiar y trabajar al mismo tiempo, y visibilizan sus logros como méritos individuales, sin considerar los soportes familiares e institucionales a través de los cuales pudieron acceder a dichas ocupaciones.

Las trayectorias ocupacionales desarrolladas en forma posterior a las primeras inserciones son heterogéneas en cuanto a los sectores de actividad y homogéneas en relación con las condiciones de contratación. Algunas personas realizan toda su trayectoria en el sector privado, otras lo hacen en el sector público, o van alternando entre ambos.

En líneas generales, todos/as alcanzan un empleo formal (en relación de dependencia) o trabajan de manera independiente en forma estable y permanente (haciendo sus propios aportes y pagando su obra social o prepaga).

En estas transiciones ocupacionales, los/as entrevistados/as disponen no solo de los saberes aprendidos en las carreras universitarias de grado y posgrado, sino también de sus saberes extracurriculares y actitudinales: los idiomas, los conocimientos artísticos, el manejo de dispositivos y saberes informáticos, la proactividad y la “gestión de sí”. Todos estos saberes se transforman en elementos que habitualmente se ponen en juego en el camino laboral.

En síntesis, se observa así que la clase de servicio, una vez que se incorpora de manera definitiva en el mercado de trabajo, desarrolla experiencias diversas, con duraciones disímiles, ya que, aunque inicialmente suelen insertarse de forma precaria por un breve período (dos o tres años), luego tienden a estabilizarse. Con el paso del tiempo se producen cambios en las inserciones ocupacionales, que representan mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios y que les dan posibilidades de hacer carreras ascendentes.

En segundo lugar, las trayectorias laborales de la *clase intermedia* son, en líneas generales, muy heterogéneas, pues se observa un recorrido por distintos caminos ocupacionales: mientras algunos realizan trabajos manuales e industriales, otros tienen ocupaciones asociadas a la administración y los servicios.

Los primeros trabajos son conseguidos a través de familiares, amigos y conocidos, se desarrollan siempre en la economía informal e implican la realización de diversas labores: atención al público, colaboración en talleres mecánicos o de artesanías, ventas, reparto de pizza, etc. Dichas inserciones se producen en forma paralela a los estudios –secundarios, terciarios o universitarios– y significan que los/as entrevistados/as deben atravesar una jornada diaria que se divide entre el mundo laboral y educativo. En algunos casos el trabajo es importante

para la organización y reproducción de las condiciones de vida hacia el interior del hogar. En otros, las primeras entradas son realizadas en función de ganar algo de dinero para sustentar consumos personales vinculados con la condición juvenil.

Luego de las primeras incursiones ocupacionales, las inserciones laborales se van encaminando hacia cierta estabilidad y formalidad en las condiciones laborales, o bien hacia una precariedad permanente. Así, las trayectorias laborales de mediano y largo plazo identificadas en este grupo pueden dividirse en tres subgrupos: a) quienes hacen algún rodeo por trabajos informales hasta que logran ingresar de manera precaria y luego formal a distintas instituciones públicas; b) las trayectorias de quienes pasan por dos o tres trabajos en el sector privado sin lograr transformarse en asalariados/as, y c) los recorridos autónomos que con el tiempo adquirieron rasgos permanentes de precariedad.

Algunas de estas trayectorias ocupacionales han tendido a ser discontinuas, con muchos cambios de empleo a lo largo de las mismas, en general, como resultado de despidos. Los años 2001-2002, años de crisis económica, social y política del país, emergen como hitos en sus trayectorias. La desocupación en estos casos es por un período breve, pues ante los despidos se refugian en trabajos informales y changas, como forma de continuar en actividad, desplegando los saberes y oficios aprendidos tanto en el sistema educativo como en sus experiencias laborales anteriores.

Ahora bien, la heterogeneidad identificada en estas trayectorias tiende a desdibujarse cuando observamos la valoración que unos/as y otros/as les otorgan a los recorridos realizados, pues todos/as los/as entrevistados/as han subrayado los esfuerzos personales y las capacidades puestas en juego para desplegar su camino laboral, poniendo en un segundo plano los soportes institucionales con que contaron. Las posibilidades e imposibilidades transitadas han sido así interpretadas como consecuencias de sus acciones personales y no de los contextos meso- y macrosociales que los acompañaron.

Finalmente, las trayectorias laborales de la *clase trabajadora* se caracterizan por su amplia extensión temporal, pues se inician de manera prematura durante la infancia (antes de los 12 años), cuando los/as entrevistados/as dejan la escuela por la falta de recursos para la escolaridad o por la necesidad de comenzar a trabajar.

Las inserciones laborales suelen ser breves y con una alta rotación por muchos y diversos empleos, todos ellos precarios e informales, asalariados o por cuenta propia, y, en general, manuales o asociados al trabajo doméstico.

Sin embargo, la posición de las personas de clase trabajadora que entrevistamos supone mejores condiciones de vida que las de sus familias de origen, las cuales no tuvieron acceso a la educación formal y en algunos casos tienen un origen rural muy pobre. Esto no implica que logren ocupaciones laborales formales y seguras, sino que se insertan en un cuentapropismo informal que en ocasiones despliegan para mitigar las condiciones de explotación que sufren cuando son empleados de manera precaria.

Las habilidades y destrezas desplegadas en el mercado laboral han sido adquiridas, en general, de manera informal. Muchas de esas habilidades fueron incorporadas en el seno familiar como tareas u obligaciones domésticas y allí también se aprenden algunos oficios. Entre estas capacidades se encuentra la limpieza, el lavado de ropa, el cuidado de niños/as, la cocina, la agricultura, la venta ambulante o la construcción. También se identifican como importantes los aprendizajes adquiridos durante la pubertad/adolescencia a través de las enseñanzas de patrones o compañeros/as de trabajo en sus primeras incursiones en el mundo laboral.

En suma, las trayectorias laborales de la clase trabajadora se caracterizan por las múltiples entradas y salidas del mercado de trabajo, en general en la búsqueda de mayor estabilidad o de mejores condiciones. Es llamativo que prácticamente no se hayan mencionado períodos sin trabajar, ya que el trabajo es una condición necesaria para la

reproducción del día a día. Todos (o prácticamente todos) los trabajos han sido informales, conseguidos a través de redes de parentesco o de recomendaciones de personas conocidas, con una alta rotación por varios rubros vinculados al trabajo manual.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo hemos podido reconstruir y describir las trayectorias educativas y laborales de las clases de servicio, intermedia y trabajadora. A raíz de esto, pudimos analizar los distintos cursos de vida, describiendo la manera en que son vivenciados los cambios de nivel y de ocupaciones, así como también las elecciones, valoraciones y experiencias educativo-laborales de las tres clases analizadas.

En el plano educativo, para el caso de la clase de servicio, pudimos observar la total naturalización de la educación superior y del pasaje sin interrupciones entre los niveles. En el caso de la clase intermedia, en cambio, se destaca como rasgo distintivo la defensa de la educación pública y la valoración de la educación como un medio de ascenso social. Los trayectos educativos de la clase trabajadora se presentan, finalmente, como los más cortos y con mayores interrupciones, y en ellos la escuela resulta un espacio al que se accede a partir de decisiones y esfuerzos familiares que presentan, no obstante, fuertes condicionamientos económicos.

En el plano laboral se observa que la clase de servicio, aunque se incorpora de manera precaria al mercado de trabajo, alcanza con el paso del tiempo inserciones ocupacionales que representan mejoras en las condiciones laborales y salariales y que incluso delinean carreras ascendentes. En cambio, las trayectorias laborales de la clase intermedia presentan una mayor heterogeneidad, pues se observa un recorrido por distintos caminos ocupacionales: en algunos casos las trayectorias se van encaminando hacia cierta estabilidad y formalidad de sus condiciones laborales y en otros se inclinan hacia una precariedad permanente. Finalmente, las trayectorias laborales de la clase trabajadora

se caracterizan por las múltiples entradas y salidas del mercado de trabajo. En general, esta alta rotación implica el desarrollo de trabajos de carácter informal y manual.

En suma, el capítulo buscó desarrollar un marco descriptivo para el conjunto de análisis que se efectúan a lo largo de este libro. En este punto, los capítulos consecutivos se focalizan en un conjunto de dimensiones analíticas particulares –con base en nodos temáticos específicos– que adquieren relevancia para profundizar en el estudio dinámico de las trayectorias de las distintas clases sociales.

Referencias bibliográficas

- Elder, G. H. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15. www.doi.org/10.2307/2786971
- Muñiz Terra, L. (2021). La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas. *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 14(2), 81-99. <https://periodicos.unifap.br/index.php/pracs/article/view/6597/pdf>